

SAN JUAN

Max Aub

RABINO. ¿Por qué odias así a los demás?

CARLOS. Si me odio a mí mismo, ¿cómo quiere usted que ame a los otros? *(Carlos ha medio subido la escalera a reculones, al pie de la misma se han agolpado bastantes personas. ¿Qué? ¡Ahí estáis todos, como borregos! Os vais a dejar llevar de nuevo al matadero. Porque vamos a levar anclas con el día. Si no lo sabéis, os lo digo yo. Ningún país quiere nada con nosotros. El mundo es demasiado pequeño. No hay sitio: han puesto el cartel de «Completo». Y sois los más aquí a bordo, y harán con vosotros lo que les dé gana. ¿No sentís vibrar vuestros puños? Estáis todos muertos, montón pestilente. Cadáveres hediondos, putrefactos... ¿Hasta cuándo? ¿No hay nada en vosotros de la semilla de los hombres? ¡Judíos habíais de ser, despreciables! Preferís lamer la bota del César creyendo que con despreciarlo y odiarlo en vuestro corazón os basta para salvaros.*

Relamiéndoos la baba del odio os consolidáis, creyéndoos superiores porque os va por la cabeza que la única vida verdadera es la que corre por los adentros. Vivís de poner trampas: ¡borregos, cobardes! *(Un oficial pasa por la cubierta, escucha, y sale.)* ¿Qué esperáis para coger el timón? ¿Qué esperáis para haceros con el barco? Un solo verdugo basta para conducirnos a la muerte. ¡Y vosotros, satisfechos con vuestra costra de miseria, pensando que es una marca del Señor! ¿No se os suben las entrañas a la garganta? Ahora os volverán a los presidios, a las minas, al látigo, al estiércol. Llorad: «¡Qué desgraciados somos! ¡Qué perseguidos!». Cuanto más os insultan, más os hundís en vuestra miseria. Os encenagáis de propia compasión ¡Puercos, alzaos! ¡Gritad, incapaces! ¡Muertos impotentes! ¿Tanto os pesa vuestro Dios que no os podéis mover? ¿No se levanta una voz? Murmullos, no: ¡una voz! ¡No os sentís capaces...!

(Dos marineros agarran a Carlos por los brazos, lo arrastran hasta la cubierta, y se lo llevan.)

EL ARQUITECTO Y EL EMPERADOR DE ASIRIA

Fernando Arrabal

Emperador: ¿Sabe ? Faltó poco para que tuviera una querida. ¡Qué elegante hubiera hecho! Yo con una querida... Era muy rubia, muy guapa... Fuimos muy felices.

Nos encontramos en el parque y hablamos, y hablamos durante mucho tiempo. Quedamos citados para el día siguiente. Estaba seguro de que me que ría... Bueno, de que no le era indiferente.

Me pasé la noche dibujándole un corazón atravesado por una flecha; un corazón grande, como los de las iglesias, y todo el rojo lo dibujé con mi propia sangre. Venga a picarme en los dedos...

¡El daño que me hice! Y venga a pensar en ella... Era rubia, muy guapa... Guando la miraba todo mi cuerpo se cubría de escamas, y me parecía que yo entero era un pez que pasaba entre sus piernas. Resultó muy bonito el corazón... Quizá demasiado redondo, y a la flecha le puse mi nombre. Mientras lo dibujaba, me parecía que volaba con ella por los aires, y que nos perdíamos en el cielo, y que todo su cuerpo eran labios y manos para mí. ¡Qué bonito quedó todo! El corazón, la flecha, las gotas que caían... Era simbólico. Lo malo es que luego la sangre quedó muy oscura... Era tan guapa, tan rubia... Hablamos por lo menos media hora en el parque... De banalidades, eso parecía: el tiempo, dónde estaba

tal calle, tal otra... Pero tras ello bien veía que hablamos de nuestro amor. Ella me quería., no cabe duda. Cuandome decía: "Hace menos frío que el año pasado" comprendía que quería decirme : "Nos marcharemos juntos y comeremos erizos de mar mientras cubro tus manos y tu pubis con cámaras fotográficas." Y cuando yo le respondía: "Sí, el año pasado por esta época, hubiera sido imposible pasearse a estas horas por el parque." En realidad era como si le dijera: "Eres como todas las gaviotas del mundo a la hora de la siesta. Duermes sobre mí como pájaro entra en una botella de cristal.

Siento el palpitar de tu corazón y el ritmo de tu respiración en todos los poros de mi piel, y de mi corazón brota un surtidor de agua cristalina para bañar tus pies blancos"...

Y aún pensaba más cosas. Por eso me pasé la noche entera haciéndole el dibujo. Y como no sabía su nombre, decidí llamarla Lis. Al día siguiente fui a la cita. ¡Qué emocionado estaba! Apenas había trabajado en la oficina. Mis jefes me encontraron raro. ¡Menudo día pasé pensando en ella!... Me pregunté si le diría algo a mi mujer, pero no le dije nada.

Guando llegué al parque ----- (Casi llora.) Bueno, debió con fundirse; no lo entendería bien... Una semana me pasé yendo al parque... Cinco horas cada noche, por lo menos. ¡Seguro que la pilló un coche! No podía ser de otro modo.

ESCUADRA HACIA LA MUERTE

ALFONSO SASTRE

CUADRO QUINTO

(Un proyector ilumina la figura de JAVIER, en la guardia. Capote con el cuello subido y fusil entre las manos enguantadas. Sus labios se entreabren y su voz suena, monótona:)

JAVIER .— No se ve nada... sombras... De un momento a otro parece que el bosque puede animarse..., soldados..., disparos de fusiles y gritería... muertos, seis muertos desfigurados, cosidos a bayonetazos... es horrible... No, no es nada... Es la sombra del árbol que se mueve... Estas gafas ya no me sirven... nunca podré hacerme otras... Esto se ha terminado. ¿Son pasos? Será Adolfo, que viene al relevo. Ya era hora. *(Grita.)* ¿Quién vive? *(Nadie contesta. El eco en el bosque.)* ¿Quién vive? *(El eco. JAVIER monta el fusil y mira, nervioso.)* No es nada..., nadie... Me había parecido... Será el viento... No viene Adolfo. ¿Qué pasará? ¿Le habrá pasado algo? Puede que los hayan sorprendido en la casa. Yo no he oído nada, pero puede... Es posible que a estas horas esté yo solo, rodeado... Tengo miedo... Hay que pensar en otra cosa. Hay que pensar en otra cosa. Hay que pensar en otra cosa. Es Navidad. Sí, ha llegado el tiempo..., diciembre... Mamá estará sola. Mañana es la víspera de Navidad. Si me pongo a pensar en esto voy a llorar... No importa... Necesito llorar... Me hará bien... Me he aguantado mucho... Llorar... Estoy llorando... Hace mucho frío... Mamá me ponía una bufanda, me decía que cerrara la boca al salir... "No vayas a coger frío". Si supiera que estoy muerto de frío... Este puesto de guardia... El viento se le mete a uno hasta los huesos... ¿Por qué no viene Adolfo? ¿Por qué no viene? Han pasado dos horas y más. ¡Un, dos! ¡Un, dos! Una escuadra hacia la muerte. ¡Un, dos! Lo éramos ya antes de estallar la guerra. Una generación estúpidamente condenada al matadero.. Estudiábamos, nos afanábamos por las

cosas, y, ya estábamos encuadrados en una gigantesca escuadra hacia la muerte. Generaciones condenadas... Hace frío... Esto no puede durar mucho... Estamos ya muertos... No contamos para nadie... ¡Un, dos! Nos despeñamos perfectamente formados, uno a uno. Yo no quiero caer prisionero. ¡No! ¡Prisionero no! ¡Morir! ¡Yo prefiero... *(Con un sollozo sordo.)* morir! ¡Madre! ¡Madre! ¡Estoy aquí..., lejos! ¿No me oyes? ¡Madre! ¡Tengo miedo! ¡Estoy solo! "¡Estoy en un bosque, muy lejos! ¡Somos seis, madre ¡Estamos... solos...- solos... solos!...

(La voz, estrangulada, se pierde y resuena en el bosque. JAVIER no se ha movido desde la frase "No es nadie".)

OSCURO

La Historia de Ronald, el payaso de McDonald's de Rodrigo García

"Tostadas. Campanadas. El ruido de la tiza. El frío, la calefacción del coche ... Tú no vas a ir al colegio mañana por la mañana. Vas a ir trabajar. Vas a conocer lo que significa ganarse la vida. Y vas a conocer lo que significa ganarse la vida ahora, así, cuando seas mayor, te puedes reír de todas las formas de ganarse la vida. Sobre todo de las honradas. Que son las que más risa dan. Yo no quiero que cuando seas un hombre, tengas que salir por ahí, cada mañana a ganarte una vida; yo quiero que tengas una vida conseguida antes de cumplir los quince. Porque cuando cumplas los quince, vas a tener la vitalidad -aunque no el cerebro- para empezar a disfrutar. Y es injusto que cuando uno tiene la capacidad física para disfrutar de la vida, para pasarte un huevo en todos los aspectos, para experimentar con drogas, para empezar a follar, es injusto que tengas que matarte trabajando, y disponer de unas horas libres a la semana para disfrutar. Un disfrutar escaso, programado, que enloquece a la mayoría de la gente, que la precipita, que la vuelve atropellada, porque quieren vivir a tope incluso el tiempo para disfrutar, cuando el tiempo para disfrutar, si quiere convertirse en plenitud, es siempre tiempo que está ahí para perderlo. Plenitud es igual a tiempo perdido. La gente disfruta de esas horas escasas deprisa, angustiados por temor a no disfrutarlas. A que el tiempo de disfrutar se les escape, se desvanezca. Miran el reloj y dicen: me quedan menos de dos horas para disfrutar, y se agobian y no disfrutan. Por eso insisto en lo que disfrutar significó para los griegos y significa para nosotros - para ti y para mí - perder el tiempo, contemplar. En un paseo encuentro la plenitud. Repite conmigo: en un paseo encuentro la plenitud. Cuando pases los 40, vas a tener el cerebro perfectamente amueblado, cada idea en su sitio, estarás en condiciones de disfrutar, pero habrás perdido la vitalidad. De los quince a los 40, tienes la vitalidad pero no tienes el cerebro. De los 40 a los 70, tienes el cerebro pero no tienes la vitalidad. Siempre falta algo. Y para sustituir eso que falta, inventaron el dinero. Tener dinero. No tendrás nada en la cabeza, pero tendrás dinero. No tendrás una gran salud, pero tendrás dinero. No te querrá nadie más que por tu dinero. Todo lo malo y lo bueno del dinero, nos lo vamos a pasar por el forro de las pelotas. Los ideales nos los veamos a pasar por el forro de las pelotas. Y ya veremos si hay cojones para olvidar. Para olvidar todo lo que hicimos sin ideales, riéndonos de los ideales. Vas a empezar a trabajar ahora y dentro de pocos años, todo lo malo y todo lo bueno lo vas a comprar con dinero. Vas a llegar a los quince con la vida resuelta. Y a partir de ahí, tu sólito, a tu bola, a disfrutar. Mujeres, coches, viajes, hoteles... y libros, los justos. La Biblia. Como único libro, la Biblia. Y los demás, de adorno. Compras los libros por los dibujos de las portadas, y cada noche, antes de irte a dormir, mientras ves el fútbol, subrayas con un lápiz al voleo cualquier frase cada dos páginas. Así cuando alguien coge un libro en tu casa cree que te lo has leído. Y te respeta. Y los sábados por la mañana, lees algo de la Biblia. Al voleo también. Un par de horas. Ahí esta todo: esa calidad moral imposible junto a la violencia y al odio más extremo. Y", envolviéndolo todo, la poesía, la destreza del lenguaje. No vas a ir al colegio. Vas a ir a trabajar. Hasta los quince años. Y a partir de los quince años, a disfrutar..."

CACHORROS

de Amador Artiga

LUCÍA.- Quiero ser un perro San Bernardo.
Mi amigo Juan quiere ser un perro lazarillo.
Pero yo quiero ser un perro San Bernardo, sí, un perro
San Bernardo.
Y llevar un barrilito lleno de whisky colgando del cuello.

No, no, mejor aún,
quiero ser Niebla,
sí, Niebla, el perro de Heidi.
¡Buah!, Niebla es de puta madre.
Además, Niebla, es un nombre bonito para un perro que
pesa más que mi madre.
¿No?

Sí, ser Niebla sería genial.
Acompañar a Heidi corriendo
como una estúpida posesa por la montaña,
saltar encima de ella,
tirarla al suelo,
revolearnos juntos por ese césped tan verde
que tienen las montañas de Heidi.
Pasarnos la mañana corriendo estúpidamente por la
montaña,
todo el día corriendo por la montaña, dando saltitos
estúpidos cogidos de la mano...
Ay no, que Niebla no tiene manos.

Sí.
quiero vivir con Heidi.
Quiero vivir con Heidi, más allá de donde la tele me enseñó.
Quiero ver como Heidi y Pedro hacen el amor por
primera vez.

Quiero ir a la boda de Heidi y Pedro,
y mearme en la esquina de la iglesia,
y en el vestido de la jodida señorita Rottelmeyer,
sólo porque su nombre me recuerda al rottweiler
y esos perros me caen como el culo.

Y quiero ver como el abuelo se pudre, solo,
en su casita perdida en la montaña,
y ver como se lo hace todo encima
porque ya no se vale por si mismo y
porque Pedro y Heidi ahora viven lejos

ELOÍSA ESTÁ DEBAJO DE UN ALMENDRO

Enrique Jardiel Poncela

MARIANA.- (*Confidencialmente, a media voz.*) Hay algo en él en sus ojos, en su gesto, en sus palabras y en sus silencios, hay algo en él, ¿no lo has notado?, inexplicable, oscuro, tenebroso. Su actitud entonces conmigo, la manera de mirarme y de tratarme, las cosas que me dice y el modo de decírmelo, aunque no me hable de amor, todo ello no puede definirse, pero es terrible; y me atrae y me fascina. (*Subiendo el tono de la voz.*) En esos momentos siento que hemos venido al mundo para unirnos y que ya hemos estado unidos antes de ahora. (*Vibrantemente.*) En esos momentos, tía Clotilde, ¡le adoro!... (*Rápidamente; explicativa.*) Pero esto no significa que exista en mí algo anormal: ¿acaso soy yo la única muchacha a quien fascina y atrae lo misterioso y lo que no puede explicarse? (*Volviendo al tono de antes.*) Y en otras ocasiones, que, por desgracia, son las más frecuentes, él reacciona, como alarmado y arrepentido de haber descubierto quizá el verdadero fondo de su alma: sus ojos miran como los de todo el mundo, sus gestos y sus palabras son los gestos y las palabras de cualquiera, y sus silencios están vacíos; se transforma en un hombre corriente; pierde todo encanto; bromea y ríe; se recubre de esa capa insulsa, hueca e irresistible que la gente llama simpatía personal... (*Elevando el tono de voz, como antes.*) Y entonces siento que uno y otro no tenemos nada en común, y me molesta que me hable, y si me habla de amor me crispa, y no puedo soportar su presencia y estoy deseando perderle de vista (*Vibrantemente.*) porque entonces me repele y me repugna ¡y le detesto!... Esta tarde se me mostró tal como yo le quiero... ¡Qué dos horas deliciosas pasé a su lado, tía Clotilde! Estábamos echados en el césped, junto al estanque, debajo de los almendros. A él le gusta mucho estar debajo de los almendros. Parece que en su finca hay almendros también, y en el verano deja pasar allí noches enteras. Casi no me habló, pero me miraba mucho; estaba como transfigurado, y yo también. En sus ojos había esa terrible expresión que me fascina, y sin hablarnos nos entendíamos. Así, cuando él me dijo: "¿Vendrás?" yo adiviné que preguntaba si me iría con él a su finca, y le contesté que sí.

La mirada del gato de Alejandro Jornet

Lara
"La mayoría de los chicos de
mi edad
son unos auténticos gilipollas. Un
hombre debe al menos
cumplir los treinta y cinco
y aún así.
A los hombres sólo les gusta hablar
de sí mismos:
o se consideran imprescindibles o
inútiles por completo. Quieren
protegerte
o que los protejas.
Son incapaces
De mantener
Una relación equilibrada.
El sexo con las mujeres
No es una bicoca.
Las películas de bolleras
me hacen vomitar.
Que te coman el coño
Es genial
Pero Vittorio Sttoraro No
pone luces
En mi habitación.
El porno
Es para consumo exclusivo
De hombres.
En el colegio
Sólo me relacionaba
Con los chicos.
Luego tuve una profesora
De física y química
Que me ponía cachonda.
Fue la primera vez
Que pensé en ello.
Me dejé llevar.
No con la profesora:
Estaba a punto de casarse
Con un tipo del Opus.
Nos complicamos la vida
sin ninguna necesidad.
A nadie le gusta
que le señalen con el dedo.
Pero qué importa eso
si estamos hablando
de mi vida.
Los fines de semana
son especialmente espantosos:
Quitarte de encima
Un millón de babosos borrachos O
hasta el culo de coca. Terminas por
endurecerte.

Soy lesbiana, capullo
Tu polla me importa una mierda.
Te radicalizas
Porque te radicalizan.
Es la selva y apuramos las posibilidades.
Mi padre
Se ha matado
Por apurar las suyas:
Robaba diez minutos
De su jornada laboral
Y diez minutos del
Viaje de regreso a casa.
Veinte minutos
Para follarse
A una tonta del culo
Que ejerce de psiquiatra.
Para que África no sospechara
Ponía el cuentakilómetros
A ciento sesenta.
Le funcionó
Dieciséis días.
El diecisiete se acabó
La suerte.
No vale la pena
Hacer cálculos:
El riesgo tiene su encanto.
Si te parten la cara
Bien.
Si te parten la cara
Hay que sospechar
Que estás en el camino correcto.
Conservo fotos
De todos los tipos
Que me han partido la cara
Alguna vez:
Por puta
Por impertinente
Por cabrona
Por bollera.
Conservo las fotos
Por deporte.
No sé qué voy a hacer
con ellas.
Estoy esperando a sentir
Deseos de venganza.
No es fácil
Ocuparse de tantas cosas a la vez:
Con sobrevivir basta.
Una sola vida
No da para tanto."

MONÓLOGOS DE LA VAGINA

De Eve Ensler

LOS GEMIDOS

¡Ah, qué gusto! Los gemidos son la clave. De niña, cuando veía a las mujeres hacer el amor en las películas dejando escapar extraños gemidos orgásmicos, me daba por reír. Me ponía extrañamente histérica. No podía creer que sonidos potentes, escandalosos e indómitos como éstos salieran de las mujeres.

Anhelaba gemir. Practicaba delante del espejo, con una grabadora, gimiendo en diversos tonos, con diversas entonaciones. Pero cuando rebobinaba y escuchaba la cinta, siempre sonaba a fingido. Era fingido. En realidad no estaba enraizado en nada sexual, sólo en mi deseo de ser sexual. Pero una vez, cuando tenía diez años, iba en coche y tenía muchísimas ganas de hacer pis. El viaje duró casi una hora más y cuando por fin pude hacer pis en una gasolinera, fue tan excitante que gemí. Gemí mientras hacía pis. No me lo podía creer: yo, gimiendo en una estación de servicio. Entonces comprendí que los gemidos están relacionados con no conseguir en seguida lo que quieres. Me di cuenta de que los gemidos eran mejores cuando te cogían por sorpresa; cuando salen de esa misteriosa parte oculta de ti que habla su propio lenguaje. Me convertí en una gemidora.

Eso ponía ansiosos a la mayoría de los hombres. Les aterraba. Yo gemía con fuerza y ellos no podían concentrarse en lo que estaban haciendo. No podíamos hacer el amor en ninguna casa. Las paredes eran demasiado delgadas. Acabé teniendo mala fama en mi edificio, y la gente me miraba con desprecio en el ascensor. Los hombres pensaban que era demasiado vehemente; otros me decían que estaba chiflada.

Empecé a sentirme mal por gemir. Me volví callada y modosa. Hundía la cara en la almohada para no hacer ruido. Aprendí a tragarme mis gemidos, a contenerlos como un estornudo. Empecé a tener dolores de cabeza y a sufrir trastornos provocados por el estrés. Casi había perdido las esperanzas cuando descubrí lo mucho que me excitaba cuando gemían otros, yo podía hacer gemir a hombres y también a mujeres.

Se convirtió en una especie de pasión para mí. Descubrir la clave, encontrar la llave que abría la boca de su interior, que daba rienda suelta a su voz, a esa canción salvaje.

Hice el amor con hombres silenciosos y mujeres silenciosas y encontré ese lugar dentro de ellos, y se escandalizaron a sí mismos con sus gemidos. Hice el amor con gemidores y hallaron un gemido más profundo, más penetrante. Me obsesioné. Anhelaba hacer gemir a las personas, estar al mando, como la directora de una orquesta.

Era como una especie de cirugía, algo así como una ciencia delicada... encontrar el tempo, la localización exacta, el hogar del gemido... "voy a llevarte a algún sitio; tiéndete y disfruta del viaje, baby." A veces encontraba el gemido antes de que la cosa hubiera empezado siquiera... Otras veces esperaba, me mantenía firme hasta que realmente el gemido se abría. No me dejaba engañar por los gemidos menores, más obvios. No, no, yo obligaba a ir más allá, quería conocer todos los colores del gemido.

Por ejemplo, el gemido de clítoris: *(un sonido suave, bucal)*

O el gemido vaginal: *(un sonido gutural)*

O el combinado clito-vaginal.

También está el pre-gemido: *(una insinuación del gemido)*

O el casi gemido: *(un sonido circular que lo envuelve todo)*

El gemido has-dado-justo-en-el-blanco.

El gemido elegante: *(un sonido sofisticado)*

El gemido Tina Turnen *(un sonido rockero)*

El gemido "vivo con mis padres": *(sin sonido)*

El gemido religioso.

El gemido lloroso.

El gemido afirmativo: *(síiiiiiiii)*

El gemido negativo: *(nooooo)*

El gemido stop: *(para!)*

El gemido dubitativo: *(espera!)*

El gemido sirena.

El gemido de militante bisexual desinhibida: *(profundo y agresivo)*

El gemido locomotora.

El gemido diva: *(una nota aguda, operística)*

El gemido del orgasmo rampa-en-el-dedo-del-pie.

Y finalmente, el gemido triple orgasmo sorpresa.